



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.126

Asunción de la Virgen

2019.08.15

MARÍA, SEGUIDORA FIEL DE JESÚS

Los evangelistas presentan a la Virgen con rasgos que pueden reavivar nuestra devoción a María, la Madre de Jesús. Su visión nos ayuda a amarla, meditarla, imitarla, rezarla y confiar en ella con espíritu nuevo y más evangélico.

María es la gran creyente. La primera seguidora de Jesús. La mujer que sabe meditar en su corazón los hechos y las palabras de su Hijo. La profetisa que canta al Dios, salvador de los pobres, anunciado por él. La madre fiel que permanece junto a su Hijo perseguido, condenado y ejecutado en la cruz. Testigo de Cristo resucitado, que acoge junto a los discípulos al Espíritu que acompañará siempre a la Iglesia de Jesús.

Lucas, por su parte, nos invita a hacer nuestro el canto de María, para dejarnos guiar por su espíritu hacia Jesús, pues en el "Magníficat" brilla en todo su esplendor la fe de María y su identificación maternal con su Hijo Jesús.

María comienza proclamando la grandeza de Dios: «*mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava*». María es feliz porque Dios ha puesto su mirada en su pequeñez. Así es Dios con los sencillos. María lo canta con el mismo gozo con que bendice Jesús al Padre, porque se oculta a «*sabios y entendidos*» y se revela a «*los sencillos*». La fe de María en el Dios de los pequeños nos hace sintonizar con Jesús.

María proclama al Dios «*Poderoso*» porque «*su misericordia llega a sus fieles de generación en generación*». Dios pone su poder al servicio de la compasión. Su misericordia acompaña a todas las generaciones. Lo mismo predica Jesús: Dios es misericordioso con todos. Por eso dice a sus discípulos de todos los tiempos: «*sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*». Desde su corazón de madre, María capta como nadie la ternura de Dios Padre y Madre, y nos introduce en el núcleo del mensaje de Jesús: Dios es amor compasivo.

María proclama también al Dios de los pobres porque «*derriba del trono a los poderosos*» y los deja sin poder para seguir oprimiendo; por el contrario, «*enaltece a los humildes*» para que recobren su dignidad. A los ricos les reclama lo robado a los pobres y «*los despide vacíos*»; por el contrario, a los hambrientos «*los colma de bienes*» para que disfruten de una vida más humana. Lo mismo gritaba Jesús: «*los últimos serán los primeros*». María nos lleva a acoger la Buena Noticia de Jesús: Dios es de los pobres.



DIOS ES SENCILLO Y NORMAL

Lecturas: Ap. 11, 19^a; 12, 1.3-6^a.10ab / Pablo 15, 20-27a

Lucas 1, 39-56. En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: —«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dicha tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». La Asunción de Nuestra Señora • 85 María dijo: —«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidе vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

A la Virgen, a esa mujer sencilla que vemos cómo iba a visitar y ayudar a una prima embarazada, la hemos querido tanto que, en nuestro entusiasmo por ella, hemos sido un poco exagerados y la hemos rodeado de todo aquello que nos parece lógico en una gran señora y reina. ¿Quiso ella todo eso?

Nos preguntamos

Es comprensible nuestra forma de expresar cariño y admiración, pero ¿está en la línea del Evangelio todo lo que le hacemos y decimos? ¿Se reconocería ella en nuestras expresiones y formas de relación y en la grandiosidad de los edificios que le hemos dedicado? ¿Es la admiración grandiosa la que nos pide el himno tan bonito y provocador que nos hace escuchar el evangelio de hoy?

Nos dejamos iluminar

Nuestras costumbres y tradiciones han resaltado mucho los aspectos externos de nuestra relación entusiasta con María. Además de hermosos y grandes edificios, de pequeñas hornacinas y estatuas, de preciosos ramos de flores y mantos con un gran trabajo y riqueza, sería deseable que tuviéramos siempre presente que el mejor regalo y la flor más bonita que una madre pueda recibir es la relación de misericordia y ternura solidaria entre los hermanos.

Seguimos a Jesucristo hoy

Jesús no hizo grandes cosas, pero sí pequeñas cosas que impactaron mucho a la gente por lo que les afectaba. Para ellos significaba mucho y descubrían que no era indiferente a sus problemas, sino que se implicaba con ellos y buscaba soluciones como signo de la gran solución-salvación. Nos marca un estilo.

Proclamamos la Palabra: Lucas 1, 39-56